

Es imposible leer el libro de mi memoria
sin descubrir tu mirada clara
aquella
que observo asomar entre las páginas que,
enamoras,
la hicieron prisionera.

Es imposible tomar mi pluma etérea
y conformarme, como antes,
con lo que generosa me daba,
si he conocido tu andar indiferente
y la inseguridad
como respuesta a tu presencia.

Es imposible volver
a la soledad profunda
de mis vivencias, mis vacíos,
mis espectros,
si tus cabellos hablan de caricias
y tus ropas de fecunda compañía.

Pero también me ha sido imposible
confesarles a ellos
pluma, libros, espectros,
que ahora me siento sola
aun cuando están conmigo,
que necesito un invitado
a la tertulia de los domingos.
¿Y sabes por qué temo?
Porque gemirían desconsolados
—ellos, que se han creído dueños
absolutos de mi trama—
al comprobar
que el verano sólo puede venir . . .
contigo.

Pero si me ayudaras
a convencerlos,
si un día vinieras de improviso
a visitarnos
y ellos oyeran de tus labios
un relato
contado a la manera fresca
de tu experiencia,
sé que
en cuanto quisieras marcharte,
ellos te pedirían
un rato más
no te vayas
quédate
y tal vez te arrancarían
la promesa de relatar para ellos toda la noche.

De eso estoy segura
y sin embargo ¿cómo invitarte
a mi mundo de demonios y fantasmas,
vorágine y agonía,
si la cordura, celosa,
te retiene para ella,
te quiere para ella,
te desea para ella?